

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

**La Sociedad Coral Universitaria (1952-1970 circa),
Semillero de formación musical**

**María Esther Aguirre Lora
Ramón Mier García**

**IISUE, UNAM
ENM, UNAM**

La fundación y el despliegue de la Sociedad Coral Universitaria, a su vez, se inscribe en el vasto *movimiento coral mexicano*.

Sabemos que una de las prácticas recurrentes en el curso de la vida cultural de nuestro país, a lo largo de la historia, ha sido la formación de conjuntos corales. Los grupos de cantores proliferaron alrededor de los vistosos rituales religiosos novohispanos, particularmente en el ámbito de las catedrales, aunque también en los de las más sencillas parroquias; el siglo XIX, a la vez que continúa la tradición en el ámbito religioso, la seculariza y la introduce, con sus altibajos en la escuela popular y en el recién fundado Conservatorio de Música (1866), donde desde años tempranos se encuentran referencias a los métodos para la educación de la voz y para el canto coral como tal.¹ No podemos ignorar tampoco el amplio despliegue operístico que se dio por aquellos años, donde, necesariamente existieron grupos corales, así como la presencia de orfeones no profesionales como el de los artesanos y el orfeón de la sociedad.

El siglo XX será rico y versátil en expresiones de este tipo, no necesariamente ligadas a la vida de las instituciones educativas, así tenemos, sólo por mencionar algunos, los Orfeones Militares (1916), los de las Escuelas de Tropa (1915), los de los Penales (1917), además de los que se forman en el terreno educativo propiamente dicho tales como los orfeones de los espectáculos masivos de la SEP (1921) y los orfeones escolares de la SEP (1934). A principios del siglo el Conservatorio Nacional de Música también integrará un Orfeón Popular (1907), asimismo otras instituciones de educación superior contarán con su coro o con su orfeón: la

¹ Vid. "Lineamientos programáticos que para las cátedras impartidas en el Conservatorio propusieron algunos de sus respectivos maestros durante el segundo semestre del año de 1889", en Zanolli Fabila, Betty María Auxiliadora, *La profesionalización de la enseñanza musical en México: el Conservatorio Nacional de Música (1866-1966). Su historia y vinculación con el arte, la ciencia y la tecnología en el contexto nacional volumen 1*, pp. 195-196.

Universidad de México Autónoma (1929), la Escuela popular Nocturna de Música (1934) y el Instituto Politécnico Nacional (1938).

Sin embargo, la riqueza y variedad de expresiones de canto coral en México, no corre paralela a su investigación. Hemos detectado indagaciones fundamentalmente referidas a los grupos de cantores en el mundo de la música novohispana y en relación con los rituales catedralicios de Morelia, de Guadalajara, de Puebla y de la ciudad de México; alguna otra sobre el Coro Pío X dirigido por Bernal Jiménez (Morelia, 1914). Algunas referencias tangenciales a la educación de la voz a través de las clases de canto y a la formación de conjuntos corales se mencionan en las historias del Conservatorio Nacional de Música, de la Escuela Superior de Música y de la Escuela Nacional de Música de la UNAM. Pero consideramos que aún falta explorar este vasto campo.

En lo que respecta a nuestro proyecto, la Sociedad Coral Universitaria, hemos recurrido a las **fuentes primarias** (documentales, iconográficas, hemerográficas, programas de mano) que nos aporta el Archivo Histórico de la UNAM, el Archivo Vertical de la Escuela Nacional de Música de la UNAM, al Archivo Histórico de la SEP, y los Archivos particulares. Asimismo, hemos trabajado con **fuentes testimoniales**, de primera mano (como el propio coautor de esta ponencia, quien participó de lleno en la Coral Universitaria).

Ahora bien, estructuramos esta ponencia en tres ejes: el entorno, el origen y el despliegue.

II

1. El entorno

La otrora Facultad de Música de la Universidad procedía de un grupo disidente del Conservatorio Nacional de Música; fue fundada en un momento particularmente complejo, el año 1929, apenas superado el movimiento cristero, en franco proceso de integración de partidos políticos y en medio de los embates de la gran depresión, sólo por señalar algunos de los conflictos políticos y económicos que lo atravesaron. La fundación de la Facultad de Música se entrama, además con las luchas por la autonomía universitaria, y este acontecimiento no fue inocente: la búsqueda de regulación independiente del Estado por parte de la Universidad fue

sancionada por distintos sectores, particularmente durante el cardenismo en la medida en que la política educativa y cultural se volcó hacia las masas y generó instituciones de educación superior alternativas a la Universidad, acordes con la ideología del régimen (la Universidad Obrera, 1936; el Instituto Politécnico Nacional, 1937; la Nocturna de Música para trabajadores y empleados, 1936). Todo esto implicó, además de la deslegitimación de la institución, el castigo de su disminuido presupuesto, situación que necesariamente afectó a las dependencias universitarias, la Facultad de Música, entre ellas, que por otro lado enfrentaba los gastos inherentes a la adaptación de los locales (en el edificio de Mascarones) y la adquisición de instrumentos musicales de muy diversa magnitud y precio (desde pianos hasta flautas).²

La situación empezó a mejorar con la formulación de la ley Orgánica de la Universidad (1945), donde quedaban reguladas funciones y atribuciones. Para esos años, en el contexto de una política internacional polarizada por la segunda Guerra Mundial y la estabilidad política y económica que se vislumbraba para el país, el régimen de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), orientado por la política conciliadora de la unidad nacional, establecía una relación cordial con la Universidad, superando los conflictos y tensiones anteriores: la reconoció como una institución al servicio de la nación y la favoreció con el subsidio estatal consecuente con sus funciones, lo cual redundaría en la propia estabilidad de la Escuela Nacional de Música.

Son precisamente esos años en los cuales Juan Diego Tercero (Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1896 - Ciudad de México, 1987), asume la dirección de la Escuela Nacional de Música de la UNAM durante dos periodos consecutivos (1946-1954). Su sólida formación (estudió en el Conservatorio Nacional de Música con maestros de la talla de Gustavo E. Campa y Carlos del Castillo), su excelente desempeño como pianista, clavecinista, organista, director de coros y lector a primera vista, aunado a su capacidad de gestión,³ propiciaron las condiciones para que se formaran distintos conjuntos corales e instrumentales, con lo cual la Escuela iniciaría una nueva etapa en su vida académica.

² Vid. Aguirre Lora, Ma. Esther (coord.), *Preludio y fuga. Historias trashumantes de la Escuela Nacional de Música de la UNAM*.

³ S.v. Juan Diego Tercero, en Pareyón, Gabriel, *Diccionario enciclopédico de la música en México*, v. 2, p. 1026.

La experiencia acumulada por Juan Diego, como maestro en materias vinculadas a la composición, como solfeo, armonía, contrapunto,⁴ además de lectura a primera vista, música de cámara y conjuntos corales, así como su estancia en París, donde fundó el Coro *Aux Temps de Ronsard* (1941), serían favorables a su gusto por los coros: si bien ya desde 1934, con los estudiantes que cursaban la materia con él, había fundado el Coro de la Escuela Nacional de Música, a su regreso de París retomaría la actividad coral con mayor ímpetu lo cual culminará con la fundación de la Sociedad Coral Universitaria en 1952.

2. El origen de la SCU.⁵

La SCU surge de la iniciativa del maestro y de veintinueve estudiantes (cantantes e instrumentistas)⁶ que se dispusieron a realizar una actividad coral de mayor envergadura y permanencia con el propósito de formar un coro profesional que pudiera “Honrar las clásicas tradiciones de la Universidad más antigua de América y superar el individualismo desorganizado de nuestro tiempo y, circunstancia para brindar en la voz impersonal y múltiple del coro, el mensaje espiritual de la literatura polifónica”. De modo que Juan Diego, con base en el modelo de las sociedades corales francesas, la fundó en julio de 1952.⁷

Dos meses más tarde, en octubre, ofreció su primer concierto en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria con un programa integrado por cuatro canciones francesas de Des Pres, Lasso, le Jeune y Jannequin; tres madrigales de Victoria y Monteverdi; cuatro corales de Bach; dos canciones de Brahms y cuatro de Juan D. Tercero.⁸

Y si bien al inicio carecía de apoyos, para 1954 la Universidad les otorgó un subsidio y a partir de entonces se integraron plenamente a la vida académica de la institución actuando

⁴ Juan Diego Tercero, *La música coral*, 1960, Caja 16, exp. 13, ff. 5612-5619, AHUNAM, Fondo Escuela Nacional de Música.

⁵ Sociedad Coral Universitaria, en adelante SCU.

⁶ El grupo fundador quedó constituido por Rubén Montaña, Leopoldo Dueñas, Alfredo González, César Urriza, Jesús Garibaldi, Salvador Palafox, Manuel Enríquez, Cruz Rojas Carranco, Juan Antonio Rosado, Leonel Siqueiros, Néstor Castañeda, Enrique Jasso Mendoza, Daniel Ibarra, Mireya López, Pilar Gayol, Luciana Piñera, María Miranda, Diadelfa Mejía, Consuelo Rodríguez, Virginia Fuentes Lobo, Guadalupe Campos Sáenz, Alicia Peralta, Martha García, María Elena González, Yolanda Delgado, Guadalupe Muñoz, Estela Álvarez, Yolanda Delgado, Guadalupe Muñoz [Archivo particular de la Sociedad coral Universitaria].

⁷ Angulo Romero, Gonzalo, *Historia de La Sociedad Coral Universitaria*, Carpeta Sociedad Coral Universitaria, Archivo Vertical de la Escuela Nacional de Música, 1969.

⁸ Programas de mano con motivo del décimo aniversario de la Sociedad Coral Universitaria, 1962.

regularmente en distintos eventos universitarios, para lo cual comenzaron a usar una toga con los colores universitarios, azul y oro, que los identificaba con la institución. Por un lado, se tenía toda la libertad de organización, al mismo tiempo, se adquirió un sentido de identidad y pertenencia a la UNAM.

Por lo demás, las posibilidades de contar con un apoyo económico regular y fortalecer, asimismo, la adquisición de nuevas partituras que enriquecieran el repertorio musical básico, fue determinante para el más amplio desarrollo del coro.

Los resultados fueron notables: a los dos años de trabajo intenso, la *Sociedad Coral Universitaria*, apoyada por la *Orquesta Sinfónica de la Universidad*, dirigida por Juan Diego Tercero, estuvo en condiciones para estrenar en el Palacio de Bellas Artes, el 15 de julio de 1956, *La Pasión según San Mateo*, de Juan Sebastián Bach. Pero los logros no quedaron ahí: con tenacidad y disciplina abordaron el estudio y actuación de otras obras complejas tales como el *Requiem* de Mozart, *Catulli Carmina* de Orff (que le ameritó el premio de la mejor actuación del año), *La Oda a la Patria*, cantada el 5 de mayo en Puebla, los Himnos de Salmos de *La Coronación* de Haendel, el *Gloria* de Vivaldi, *Choros Nº 10* de Villalobos. En medio de este sólido repertorio no faltó la música mexicana.

Los recitales se fueron sucediendo dentro y fuera del espacio universitario, en la ciudad de México y en diversos lugares del país (San Luis Potosí, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Coahuila, Toluca, Hidalgo), ya como recitales independientes o bien promovidos por instancias tales como la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM, la Asociación Manuel M. Ponce, Música de Cámara de México, la Asociación Folklórica Mexicana, o bien actuando como huésped de la Banda Sinfónica de Marina Nacional.

No está por demás señalar que los diversos foros que se fueron abriendo respondieron también, en parte, a la mayor movilidad de los sectores medios hacia los años 50, donde la sociedad respondía con mayor facilidad a los estímulos que representaba la lectura y las novedades editoriales, la asistencia a conciertos, a espectáculos teatrales, que representaban otro nivel de vida.

3. El despliegue

Para el décimo aniversario de la SCU, en vista de los logros obtenidos, el Rector en turno, Doctor Ignacio Chávez, invitó a Prof. Juan Diego Tercero a instituir, con el apoyo de Difusión Cultural de la UNAM, coros en cada una de las Facultades y Escuelas de la UNAM. El proyecto implicaría coordinar y supervisar las actividades de cada sección coral.

En principio cada sección se integró con el director del coro, un pianista y un maestro de canto, que tenían algún vínculo con la SCU.

Las secciones quedaron integradas como sigue:

- Coro de la Facultad de Medicina, director Jorge Medina Leal.
- Coro de la Escuela de Odontología, director Humberto González Ceniceros.
- Coro de la Facultad de Arquitectura, director Manuel Zacarías.
- Coro de la Facultad de Derecho, director Ramón Mier García.
- Coro de la Facultad de Filosofía y Letras, directora Milla Domínguez Ibarra.
- Coro de la Facultad de Ciencias, director Gabriel Saldívar.⁹

De ello derivó un gran movimiento coral entre la población universitaria que, a lo largo de los años, hasta llegar a nuestros días, ha tenido sus vaivenes: aparentemente se disuelve y resurge nuevamente con fuerza.

Ahora bien, fue con base en el profesionalismo alcanzado como invitaron a la SCU a representar a México en el Segundo Festival Internacional de Coros, celebrado en Viña del Mar, Chile (1965), con amplia presencia de América Latina.

Si bien el éxito de la participación de la SCU forma parte de la memoria colectiva del grupo, existen documentos que confirman la calidad de su participación, como la carta que le envía a Juan Diego Tercero el Señor Max Muñoz Hernández, Director del Coro de la Universidad Técnica del Estado, La Serena, Chile en donde expresa las impresiones que experimentó al escuchar a la SCU y la experiencia musical, artística y social suscitadas por su participación en

⁹ Informes de los coros de diferentes facultades, año 1963, caja 16, exp. 14, ff. 5645-5661, AHUNAM, Fondo Escuela Nacional de Música.

aquel encuentro internacional.¹⁰ Entre los comentarios elogiosos, ratificados por la prensa chilena, la SCU fue elevada al nivel del ‘mejor Coro de América’, donde a las emociones suscitadas por la interpretación de las obras que llevaban preparadas, se destaca su dominio absoluto. Como reconocimiento, los organizadores delegaron en la SCU el honor de clausurar el II Festival coral.

El repertorio de la SCU se integró con una diversidad de obras que abarcaba desde *A Ceremony of Carols* de Benjamin Britten, *Procesión*, *Wolcum Yolel*, *In freezing winter night*, *Deo Gratia*, hasta canciones mexicanas y la composición del propio Juan Diego, *Oda a la Patria* basada en un poema de Manuel M. Flores, que hace referencia a la victoria sobre los franceses imperialistas.

Los comentarios de la crítica fueron de tal manera elogiosos que destacaron los aplausos que mantuvieron al coro cantando más de una hora, para terminar diciendo: “Aquí en Chile conocíamos de México sólo a un Carlos Chávez y a un Herrera de la Fuente, a través de las Enciclopedias musicales y otras obras, ahora se nos incorpora un gran Maestro como es Juan D. Tercero y tenemos la obligación de conocer y divulgar su obra”.

Otro indicio de este despliegue de la SCU lo constituyó la grabación de dos discos de 33, uno sobre Canciones Mexicanas y otro sobre música académica europea.

Por último, puede decirse que la SCU, en su primera etapa, concluyó en 1969, cuando el Maestro Tercero se jubiló, el grupo cambió su nombre por el de Coro de la Universidad y muchos de sus integrantes se salieron; sin embargo, uno de sus fundadores, Rubén Montaña Rivera, no estuvo de acuerdo en cancelar la rica experiencia de diecisiete años y constituyó la Sociedad Coral Universitaria, A.C., integrando a varios miembros fundadores y asociados. Habría que considerar, por lo demás, que en la disolución de la SCU originaria y sus sucesivas transformaciones, también influyó el sindicalismo universitario que hizo adeptos a varios de sus integrantes así como las luchas por la legitimación de otros coros universitarios que se fortalecían.

¹⁰ Sociedad Coral Universitaria, 1954-1968, Caja 56, exp. 2, ff. 23319-23324, AHUNAM, Fondo Escuela Nacional de Música.

A modo de cierre

Las buenas relaciones que como director de la Escuela Nacional de Música construyó el maestro Tercero en la UNAM, unidas a su experiencia académico-administrativa, facilitaron el proceso de integración de la SCU, incluido el apoyo económico que gestionó para los miembros del conjunto, los cambios en la organización propiciaron un reajuste en las relaciones de responsabilidad administrativa dando por resultado una mayor solidez al trabajo y al compromiso musical y artístico.

Puede decirse que la SCU tuvo una amplia proyección, no sólo universitaria, sino de alcance nacional y latinoamericano, que se dejó sentir por la riqueza de su repertorio, por instituir un espacio formativo de excelencia, así como por constituir la matriz de otros muchos grupos corales que lograron gran prestigio. El más próximo a ella, resulta ser el actual coro de la Orquesta Sinfónica de la UNAM, pero también son dignas de mención la Ópera ISSSTE, el Coro de la Ópera Nacional, el Coro de la Escuela no. 1 de la Escuela de Iniciación del INBA, el Coro del INJM, Escuela Preparatoria 7 UNAM, Facultad de Derecho UNAM, la Capella Antigua, entre otros.

Fuentes

Archivo Histórico de la UNAM (IISUE).

Fondo Escuela Nacional de Música

Gaceta UNAM

Archivo Vertical de la Escuela Nacional de Música, UNAM

Prensa capitalina

El Universal.

Excélsior.

El Heraldo.

Referencias

AAVV, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, versión actualizada, 2000.

- AAVV, *Semblanzas de Académicos*, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana. México, 1975.
- AGUIRRE, Ma. Esther (proyecto y coordinación académica), *Memoria en el tiempo. La Escuela Nacional de Música de la UNAM (1929-1945 ca)*, México, UNAM, CESU-ENM, SOMEHIDE, Publicaciones digitales de la Dirección de Cómputo Académico de la UNAM, 2006.
- AGUIRRE LORA, María Esther (coordinación), *Preludio y fuga. Historias trashumantes de la Escuela Nacional de Música de la UNAM* (libro y disco compacto), México, UNAM (IISUE-ENM) – Plaza y Valdés, 2008.
- ARCE, Francisco; BAZANT, Mílada; STAPLES, Anne; TANCK, Dorothy; VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México – SEP, 1982.
- ESTRADA, Julio, *La Música de México*, 4 vols., Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1984.
- PAREYÓN, Gabriel, *Diccionario enciclopédico de música en México*, 2 vols., México, Universidad Panamericana, 2007.
- ZANOLLI FABILA, Betty María Auxiliadora, *La profesionalización de la enseñanza musical en México: el Conservatorio Nacional de Música (1866-1966). Su historia y vinculación con el arte, la ciencia y la tecnología en el contexto nacional volumen 1*, México, UNAM, FFYL, tesis de doctorado en Historia, 1997.